

## **Domingo 31 TO-A**

### **“Dicen y no hacen”**

Los fariseos no son practicantes. Todavía hay humor en este texto. Muchos y muchas lectores encontrarán un gran placer.

Con una ironía fina, Jesús ridiculiza a los hipócritas, a los orgullosos y vanidosos; a toda esta gente desagradable que hemos encontrado. Cada uno hace sutilmente la aplicación a los homólogos actuales de los escribas y fariseos: personas que tienen la ciencias, que buscan la consideración, que dirigen y juzgan a los demás. Incluso el anticlericalismo, que adormece al corazón de toda persona que se despierta dulcemente.

¿Qué reprocha Jesús a los jefes espirituales(1) de su tiempo? Son incoherentes: "*Dicen y no hacen.*" Son perezosos: "*Echan cargas pesadas... pero ellos no quieren mover ni un dedo.*" Son vanidosos: "*Siempre actúan para ser vistos... Les gustan los lugares de honor... los primeros rangos... que los saluden en las plazas.*"

Desgraciadamente, los escribas y los fariseos no son los únicos en calificarse: muchos bautizados podrán reconocerse en ellos. Si hemos experimentado ante lo que dice Jesús y decimos: "Yo no soy de esos", entonces, desde ese instante, los somos. Por otra parte, ¿quién de entre nosotros no se ha alegrado nunca en ver condenar los errores de los demás?

Pues lo el Señor reprocha aquí a los escribas y a los fariseos —su incoherencia, pereza y vanidad — es muy universal y humano, y cada uno lo somos a nuestra manera. La peor ceguera es la que no oculta nuestras propias incoherencias.

En el Reino de los cielos, nadie es dueño y nadie debe dominar: somos hermanas y hermanos. Ninguno es padre, nadie da a luz a los demás: todos son hijos de Dios. Ninguno es doctor y nadie enseña; todos son enseñados por el mismo Espíritu. Así la jerarquía del Reino no se basa en la ciencia, ni en la competencia, ni en el dominio, sino en el servicio de los y de las que no han tenido acceso a su justa parte de felicidad.

(1) El conflicto que opone Jesús a los jefes se amplía y lo llevará pronto a la cruz. Recordemos que después de la destrucción del Templo, en el año 70 de nuestra era, los fariseos tuvieron una asamblea en Jamnia (Javné) y excluyeron a los cristianos convertidos del judaísmo de sus sinagogas. Este acontecimiento, entre otros, reavivó sin duda las palabras de Jesús que hemos dicho aquí.

**P. Felipe Santos SDB**